



1.- El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ¿Con qué frecuencia te acercas a la comunión?, ¿cómo te ayuda a estrechar la relación con Jesús y con el Padre?,

2.- El que come este pan vivirá para siempre. ¿A qué nos compromete celebrar el memorial de la muerte y la resurrección de Jesús?, ¿cómo nos impulsa a entregarnos a los demás a imagen de Cristo?

**Tú eres, Señor, el Pan de vida,
presencia de amor ofrecido,
sacrificio, sacramento, pan partido.
Tú eres la amistad siempre ofrecida
como comida y bebida.**

**Gracias, Señor Eucaristía,
por tu silencio elocuente,
por tu latido escondido;
gracias por todo y por siempre,
Señor, el Pan de vida.**

**Quien te come, tiene vida
que durará por siempre.
Tú eres Eucaristía,
y en tí se encuentra la gente
con sus gozos y esperanzas.
Y tu amor nos llega a todos,
aunque sea lentamente.
Amén**

Francisco Cerro Chaves



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2225 - DOMINGO 20° T. ORDINARIO
19 - Agosto - 2018

Lectura del libro de los Proverbios 9,1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia."



Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 5,15-20**

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

**Evangelio según San Juan 6,51-58**

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." Disputaban los judíos entre sí: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que como este pan vivirá para siempre."

Pan de la Palabra

Al final del discurso del pan de vida, los judíos plantean la pregunta fundamental: "¿cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús responde usando los términos "carne" y "sangre" con el telón de fondo de los sacrificios del templo, que según la tradición israelita proporcionaban el perdón de los pecados. De este modo Jesús se presenta como la verdadera víctima cuya muerte es la única capaz de proporcionar vida eterna. Comer su cuerpo y beber su sangre significa acoger su persona como don de Dios y tener vida por él. Pero Jesús no es sólo el alimento, sin también el anfitrión que nos convida, puesto que él se da a sí mismo como comida.

Todo esto se expresa sacramentalmente en la Eucaristía, el banquete cristiano en el que se hace memorial de la muerte y resurrección de Cristo. Una muerte que es dadora de vida. De ese modo comer su cuerpo y beber su sangre significa tener vida por Jesús y tener vida en Jesús, supone introducirse en la comunión que se da entre el Padre y el Hijo y realiza la mutua pertenencia de Jesús entre Jesús y el que recibe la comunión. Jesús, que, como pan, se ha partido y repartido para dar de comer a la multitud, nos invita hoy a participar de su banquete y luego a ser, como él, pan partido y repartido por amor.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano,